

te bajos y el efectivo de la Reichsbank corre el riesgo de un fuerte ataque antes de que se haya restablecido el equilibrio de los cambios. Lo cual explica que allende el Rhin se empeñen en poner en claro si el reino del oro ha terminado o durará todavía. Pero, precisa reconocer, que fuera de Alemania, esa cuestión se plantea hoy porque la práctica monetaria de la guerra parece haber empujado el oro al segundo término de la escena económica, en la cual no parece representar más que un papel secundario; y de ahí a creer que pudiese desaparecer en absoluto sin inconvenientes, no hay sino un paso. Con tales juicios rápidos se ha formado la convicción, tan propagada hoy, de la quiebra de la economía política; pues, en efecto, si se piensa, a la luz de hechos actuales, que se puede suprimir el oro en el funcionamiento de los cambios, los fundamentos todos de la ciencia monetaria actual están destruidos y arrastran con ellos una parte de la teoría económica. Sólo, que se trata de ver si se han comprendido bien los hechos invocados contra la necesidad del talón metálico y si verdaderamente la guerra ha probado que el mundo está dispuesto a destronar el oro.